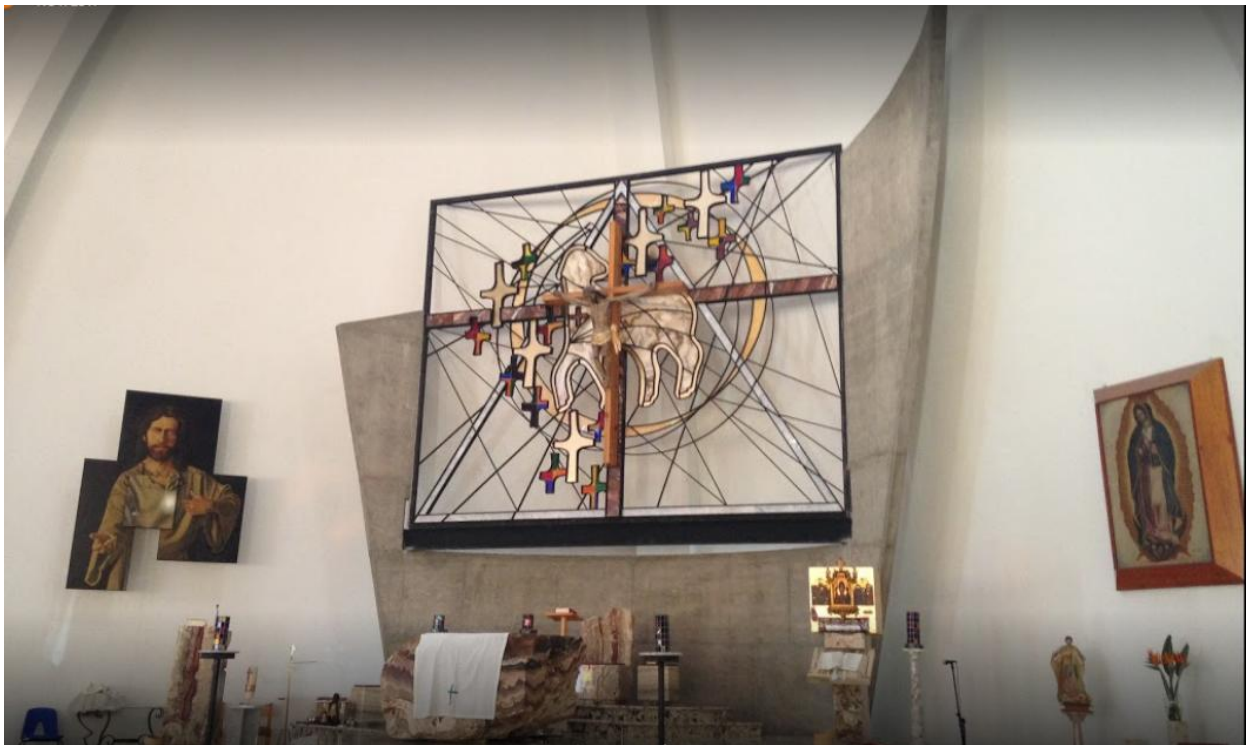


CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS
Y
ENCUENTRO CON LA VIRGEN DE
GUADALUPE

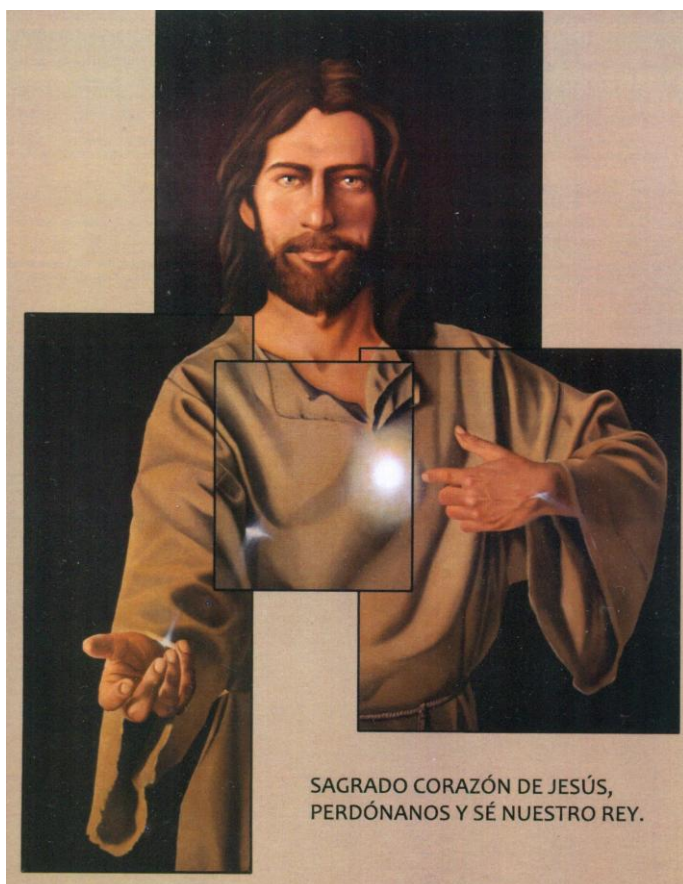


P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

2018

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Jesucristo, Hijo del Padre y de la Santísima Virgen María, mi Dios, mi Redentor y mi Rey; yo..... , en virtud de mi sacerdocio bautismal, quiero realizar una alianza de comunión contigo para tener los mismos sentimientos (Fil 2,5) de tu Corazón inmolado y glorificado; para pensar como Tú, para amar como Tú, para servir como Tú; para prolongar tu vida en mi vida de modo que la Nueva, Eterna y Definitiva Alianza que se actualiza por el Espíritu Santo en el ministerio sacerdotal, la participe y la viva como el centro y la fuente de mi vida ; como la victoria del amor sobre el mal y la muerte en una plena y constante donación de hijo~a en tu condición de Hijo, Sacerdote, Víctima y Altar; como donación de amor al Padre para salvación de una humanidad rota.



Quiero en esta alianza sellar mi transformación progresiva en Ti, para ser contigo pan partido y compartido y sangre derramada en una vida donada día a día y ser así contigo, por Ti y desde Ti, donación del Padre y tu cumplimiento. Que este dinamismo de alianza de comunión de sacerdocio bautismal contigo, me lleve a ser palabra y acontecimiento de salvación. Quiero celebrar, vivir y gozar contigo la unción de la alegría de discípulo ~a, de la compasión y de la misericordia como testigo en mi vida prolongación de la tuya. En una palabra, quiero por esta alianza de corazones, ser discípulo~a y misionero ~a, según tu Corazón.

Que configure y lleve a su plenitud mi existencia y alianza de comunión con tu Corazón traspasado y glorificado, mediante la acción constante del Espíritu Santo y la intercesión de la Santísima Virgen de Guadalupe, mi Madre. Amén.

EL ENCUENTRO CON LA VIRGEN DE GUADALUPE ES TAMBIEN ENCUENTRO CON JESUCRISTO, NUESTRO SEÑOR.

Millones de personas, anualmente, peregrinan a este Santuario de Guadalupe, la Casita de la Madre y la Casita de los hijos, para tener un encuentro entrañable con Ella, quien es Casa de Dios y nuestro Hogar. Ahí se experimenta el beso y el abrazo de la Madre. Nos ofrece su ternura y está pronta a nuestro auxilio y socorro. Ese anhelo que existe en nuestro corazón se ve colmado en el encuentro de corazón a corazón, encuentro indescriptible. No se describe. Se siente. Pero la Virgen, no está sola.

A través Ella, se propicia el encuentro con el Dios Dador de la Vida. Ella es su Madre y continuamente lo ofrece en este encuentro. Ella en su ternura de Madre, en su Mirada compasiva y respetuosa, quien nos toma amorosamente en serio como a sus hijos pequeños,-no importa nuestra edad-, nos revela a Dios Amor, su Hijo Amado, Jesucristo. Por eso el encuentro con Ella es también encuentro con Él.

Así nos lo declara en el Nican Mopohua ***“Sábelo, ten por cierto hijo mío el más pequeño, que yo soy la Perfecta Siempre Virgen Santa María, Madre del Verdaderísimo Dios por quien se vive, el Creador de las personas, el Dueño de la cercanía y de la intermediación, el Dueño del Cielo, el Dueño de la Tierra. Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levanten mi Casita Sagrada en donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto: lo daré a las gentes en todo mi amor persona, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación...”*** (Traducción, P. Mario Rojas: 26-28).

Se tiene que ir más allá de lo conceptual a la vivencia y contemplación del misterio; un sumergirse en Ella y en el misterio del Amor que implica, para encontrarnos con El, con este Dios Dador de la Vida y del Amor. Quizá muchos de nuestros hermanos, tienen corazón de pobre,-esa es la condición-, lo experimentan, diría, en un éxtasis de gozo íntimo y profundo. Así sabemos que la religiosidad de nuestro pueblo en la Virgen Santísima de Guadalupe, se centra en su mensaje sensible y eterno, incluso, es para todas las culturas y naciones, por su carácter de encuentro de personas: Dios quien se revela en Santa María de Guadalupe, la Virgen misma y sus hijos pequeños.

Ciertamente, pervive el mandato de la Virgen a san Juan Diego y en cada uno de nosotros, porque todavía no se termina de edificar la Casa-Comunión-Iglesia-Nación: ***“Y para realizar lo que pretende mi compasiva mirada misericordiosa, anda al palacio del Obispo de México, y le dirás cómo yo te envío, para que le descubras cómo mucho deseo que aquí me provea de una Casa, me erija en el llano mi Templo; todo le contarás, cuanto has visto y admirado, y lo que has oído.”***(N.M. 33).

No sólo es de ayer, sino permanentemente edificar la Comunión-Familia con Ella, con la Jerarquía con el pueblo creyente, en la interpretación vital de las Escrituras y desde la Tradición Viva. Ella forma a sus hijos, en Comunidad-Iglesia, con la Santa Escritura y los Sucesores de los Apóstoles,- El Papa, los Obispos-, para acoger constantemente su Mensaje: Mensaje de Comunión, de Vida y de Amor. Nuestra apertura a la Virgen es apertura

a su Hijo, a la Iglesia y a las personas : **“Hagan lo que mi Hijo les diga”** (Jn 2, 5). Hemos de disponernos para acceder a estos canales que terminan en la experiencia del Dios Amor. Nuestra Iglesia ,–Comunión y Comunidad-, debe de vivir como Comunidad Viva de actualización e Interpretación del Mensaje de Dios, en el Mensaje de la Madre Santísima: el Mensaje de la Madre es el Mensaje de Dios.

Con Ella se puede vivir la Palabra en plenitud; con Ella, podemos tener ese encuentro continuo con Dios y con los hermanos. Ahí está el secreto de la nueva humanidad, el secreto de la cultura del amor, para construir la Civilización del Amor, que abarca a todas las naciones y alcanza el Cielo. La Santísima Virgen origina ese movimiento afectivo y de fe, que integra la cultura y las culturas.

Como señala el P. Pedro Alarcón, la Comunidad guadalupana se reconoce a la luz de la Palabra y vive su fundamento en la misma Palabra.

Luego,

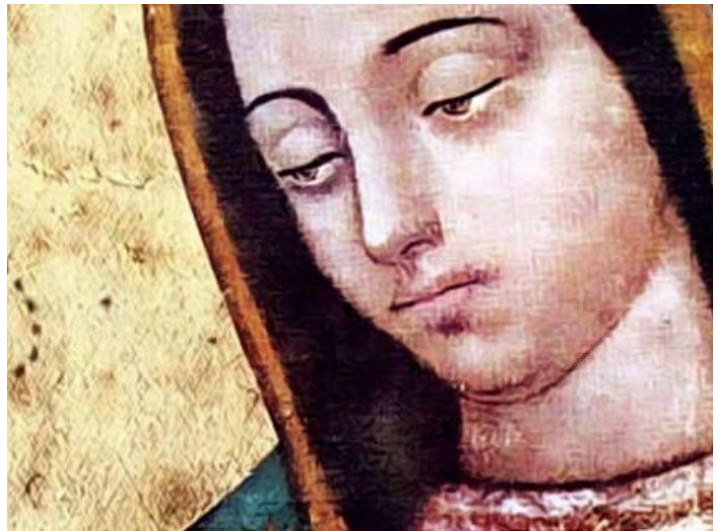
1) Existe un nexo vital entre las Sagradas Escrituras y el Mensaje guadalupano y la Comunidad de fe que lee e interpreta.

2) Desentrañar la contribución del Mensaje guadalupano con Jesús vivo del Evangelio.

3) Cómo la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe nos aproxima al Evangelio, a la fe cristiana y a la vida del discípulo.

4) Qué tipo de fe fomenta la devoción guadalupana en el Pueblo de Dios.

5) Qué podemos aprender de nuestra identidad de discípulos a partir de Guadalupe. (Cf ALARCÓN MENDEZ, Pedro “El Amor de Jesús Vivo en la Virgen de Guadalupe”, 2013).



La Santísima Virgen de Guadalupe, recoge las semillas del Verbo de la cultura, singularmente mexicana, y las siembra, acariciadas por su corazón, en este nuestro pueblo y de las más lejanas estirpes y naciones, para que florezcan en su imagen Sacrosanta, verdadero Icono y a la vez código-libro, juntamente con sus palabras tiernas y delicadas, son explicación del Verbo,-Palabra y Acontecimiento de Salvación, Jesús. El encuentro con la Santísima Virgen de Guadalupe, es encuentro con Jesús vivo.